

Creo que el clavel es la única flor a la que no le importa que la desgajen de la mata con tal de lucir en la solapa de un taurófilo o entre los cabellos de una bella.

—o—

Dios creó el lirio y el hombre lo fundió en acero de alabarda.

—o—

La chumbera es como esa mujer que defiende con ariscas esquiveces su entrañada y jugosa ternura.

—o—

Para la maquinaria humana, aumentan cada día los talleres con piezas de recambio.

—o—

Creo que, mejor que eso del divorcio, se debería tratar de descubrir una naftalina que preservara de polillas el abrigo del matrimonio.

—o—

Yo creía que eso del "marca pasos" era una cosa inventada para los del "pelotón de los torpes".

—o—

Los vitrales catedralicios son redes para cazar pájaros de luces multicolores.

—o—

Le gustaba beber vino de la bota porque le recordaba a una nodriza que, de pequeño le daba de mamar.

—o—

La campana vocea y muestra sin rubor, bajo el vuelo de su enagua, el aquel de su cojera.

MADRE

*Sí. Eres el hueso de mi madre,
pero tu voz ya no es tu voz tampoco.*

La memoria de ella te rodea.

¡Su joven estatura, su alegría,

aquel impetu que me dió la vida!

Su palabra fué marcando mi camino.

Y aquella voz tan alta y vibradora

llega muerta dentro de tu voz.

¿Y tus cabellos...; dónde tus ojos?

¿Dónde el brillo de la luz que me alumbrara?

Están secos como fruto sin estío.

No los veo ni me guían ya tus ojos.

¿Estos son los pechos que yo tuve

en mis labios sin la voz con que los nombro?

¿Es el cuerpo que me hizo, esta traza

de carne ya dormida...?

¡Pesas poco, madre!
 En mis duras piernas yo te mezo,
 en mis brazos te recuesto como a hija.
 Te responden maternales
 las entrañas que me diste.

¡Cuánto dueles! Cual un parto
 me desgarras tu vejez inesperada.

A tu lado hay una sombra de mi sangre...
 El amor con que me hicisteis
 aun resuena en mis arterias.

Fué tu tronco el más caliente a mi contacto.
 Siempre anduve yo cubierta con tu apoyo.
 La conciencia, la lealtad, la fortaleza
 ante la vida son las tuyas.

¡Y ahora vienes como un niño ante mis ojos:
 no sonrías ni esperas nada!

CARMEN CONDE

Cacereños de varios siglos

por José SANZ Y DIAZ



lo largo de una dilatada vida consagrada, en parte, a la investigación, hemos ido reuniendo notas, apuntes y biografías de cacereños notables. Todo ello logrado al margen de otros acontecimientos y motivos que nos acuciaban en diferentes momentos del quehacer literario.

Pienso que sería lamentable se perdieran tantos años de espiguelo, de laboriosas lecturas en textos de difícil consulta, poco asequibles a su manejo. Para más fácil comprensión, los vamos a dar como los tenemos en nuestros ficheros.

En la Biblioteca Nacional, sección de Varios, papeles de la Casa de Osuna, hay uno con una estampita en cobre, de San Pedro de Alcántara (diez folios numerados, sin lugar de impresión ni fecha) que dice: Por D. Francisco Roco de Godoy, núm. 19 del Arbol, vezino y Regidor perpetuo de la Villa de Cáceres. Con doña Beatriz María de Ovando, n.º 22. Y doña Isabel Roco de Ovando, núm. 24. Sobre La Ternuta y Posesión de los mayorazgos, que en dicha Villa fundaron Francisco de Ovando *el Rico*, núm. 1, y doña María Becerra, núm. 5. (Portada con orla)".

Suscribe este informe jurídico don Juan Rosillo de Lara, natural de Alustante (Guadalajara), que según el Lic. D. Gregorio López de la Torre y Malo en su "Chorográfica descripción del Muy Noble, Leal, Fidelísimo y Valerosísimo Señor de Molina", era el abogado más eminente de España en su tiempo. Este letrado fue Caballero de la Orden Militar de Santiago y miembro del Consejo General de las Ordenes Militares. Nació en la citada villa molinesa, siendo bautizado en su parroquia a 15 de Agosto de 1644 y murió en Madrid el año 1720, siendo enterrado en la iglesia del Carmen Calzado. Por los pleitos, defensas e